

El Salvador proceso

informativo semanal

año 9
número 359

noviembre 2
1988

ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- Voluntad para el diálogo
- La gira de los comandantes (II)
- Guerra urbana
- Efervescencia laboral
en coyuntura pre-electoral
- El centro del drama capitalino
- Cumbre latinoamericana
en Punta del Este

Voluntad para el diálogo

El diálogo-negociación como solución al grave conflicto nacional, pese a ser el mejor instrumento pacificador, sigue adoleciendo de las debilidades que desde un inicio padeciera. De momento se sostiene que su reanudación es poco probable dado el clima electoral que prevalece en el país así como también por la no menos importante elección presidencial en EUA, de cuyo resultado no son independientes las mayores o menores posibilidades para su realización. Sin negar que estas circunstancias ejerzan efectos condicionantes en la consecución del diálogo, es importante desentrañar cuantas veces sea necesario los falsos obstáculos que a él se añaden deliberada ó inconcientemente.

Uno de los temas al que repetidamente se apela para restarle credibilidad radica en señalar la falta de voluntad política y negociadora de uno u otro de los beligerantes. Así, lo primero que es pertinente reafirmar es que una efectiva y sincera voluntad política de solucionar el conflicto sólo es posible ponerla a prueba en el seno mismo de la dinámica del diálogo, cuyos intrínsecos mecanismos y compromisos derivados son los únicos capaces de medir hasta donde alcanzan las disposiciones dialogantes de los enfrentados. Diversos son los recursos esgrimidos en contra de esta elemental regla de lógica operativa; el más destacado de ellos empeñado en interpretar la voluntad dialogante del contrario atendiendo a las acciones bélicas que éste ejecuta. Gravísimo error este, que de la gravedad del conflicto y su agudización no colige la mayor necesidad objetiva del diálogo sino poca disposición subjetiva para el mismo.

Con similar actitud se acude a la presentación de documentos presuntamente incautados a la guerrilla, con los que se pretendería dar prueba de la instrumentalización táctica del diálogo por parte de aquella. Si así fuera, tanto más fácil y recomendable sería llevar a la insurgencia a la mesa del diálogo y allí poner a prueba su flexibilidad y disponibilidad a hacer concesiones, principio básico de las soluciones racionales. Todavía más gratuitas resultan las múltiples declaraciones vertidas por los jefes castrenses y gubernamentales, que amparándose únicamente en juicios de valor personal descalifican la sinceridad de las propuestas de diálogo insurgentes; en una actitud de extrema subjetividad, en la que no hacen más que

situarse al lado de los extremistas de derecha, faltando de modo flagrante a la objetividad que la solución del problema requiere.

Por otra parte, es importante atender a las iniciativas que cada una de las partes emprenden con el fin de propiciar condiciones que favorezcan la realización del diálogo. En ese contexto, el FMLN ha iniciado una inusitada gira diplomática por los países sudamericanos, que ha implicado entrevistas con los jefes de estado de Costa Rica, Perú, Ecuador, Panamá y el canciller argentino. Tal receptividad de parte de esos países refleja no sólo su credibilidad en el FMLN como interlocutor válido, sino que supone por parte de éste la exposición de posiciones claras y de mecanismos concretos de pacificación frente a aquellos; supuesto sin el cual su credibilidad antes que fortalecida se vería disminuida.

A la actitud de estos países se suma la presencia en Panamá de Mons. Stehle, quien acompañando a Mons. Rivera se reuniera con la dirigencia rebelde. Presencia a la que se atribuye una importante significación mediadora, con la que se reforzaría el reciente mensaje con el que el Papa Juan Pablo II instó a los jerarcas de la Iglesia y a todos los salvadoreños a renovar esfuerzos en la búsqueda de la reconciliación y la paz en El Salvador. Sin embargo, a esta iniciativa diplomática insurgente el gobierno ha respondido todo lo negativamente de que ha sido capaz. Desde ver en ello debilidad militar en el FMLN, hasta su definitivo descalabro político. También ha aducido que tal iniciativa implica la necesidad del FMLN de cubrir el trabajo diplomático que antes realizaba la dirigencia del FDR, quienes ya sólo se ocuparían de realizar labor política interna (argumento, por cierto, ya descalificado con la actual gira diplomática que por países centroamericanos realizan los dirigentes de la Convergencia Democrática). Mientras tanto, cabe preguntarse por las audaces iniciativas pacificadoras que el gobierno salvadoreño debería haber emprendido. El problema del país es dramáticamente complejo como para permanecer indefinidamente en la cómoda y estéril demanda de exigir la deposición de las armas a la insurgencia.

Ciertamente en las conclusiones del Debate Nacional se ha admitido que en el pasado las rondas de diálogo han fracasado por falta de voluntad política en ambas partes. En el futuro, las mejores iniciativas que conduzcan a la realización del diálogo constituirán el parámetro para enjuiciar con objetividad la real disposición negociadora y pacificadora de cada una de las partes.

La gira de los comandantes (II)

En el marco de la "ofensiva diplomática" que emprendieron a principios de la segunda quincena de octubre (Proceso 358), los comandantes Joaquín Villalobos y Leonel González arribaron el 28 a Quito, donde se entrevistaron con el Presidente Rodrigo Borja y con varios líderes políticos ecuatorianos. Previamente, se habían reunido con los presidentes Alan García y Oscar Arias, y con el canciller argentino en funciones, Raúl Alconada.

Declaraciones en Quito

La entrevista con el Presidente Borja tuvo lugar el 29. Tras ella, los comandantes ofrecieron una conferencia de prensa en la sede de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU), donde reiteraron su disposición para alcanzar una solución política al conflicto salvadoreño. El comandante González afirmó que "nuestras apreciaciones fueron bien recibidas por el presidente Rodrigo Borja", y resaltó que "en todos los países que hemos visitado hay gran interés por Centroamérica". Por su parte, Joaquín Villalobos puntualizó que "la derrota de la política norteamericana, tras ocho años de guerra, está ocasionando cambios en la correlación de fuerzas del país y los grupos políticos latinoamericanos juegan cada vez un papel de mayor importancia para la solución del conflicto".

En relación a las perspectivas de reanudación del proceso de diálogo con el gobierno salvadoreño, Villalobos indicó que "no tenemos un interlocutor con quien hablar si Duarte está muriéndose, si el candidato democristiano Fidel Chávez Mena a lo mejor pierde las elecciones, si ARENA no quiere hablar con nosotros y si el ejército tiene dos corrientes". Sin embargo, subrayó que, precisamente en razón de la descomposición del gobierno y del ejército salvado-

reños, hay que apuntar a una "negociación real" que supere lo que hasta la fecha sólo ha sido un "diálogo propagandístico". Señaló que, en tal sentido, aunque no existe ninguna figura concreta con quien dialogar, "creemos que estamos llegando a un momento en que hay que pensar en una negociación real que no tiene que ser necesariamente con el poder formal, sino con el poder real". Empero, la modalidad concreta de tal negociación todavía no estaría suficientemente perfilada: "Aún no tenemos fórmulas concretas, sino que nos encontramos en una fase exploratoria, planteando la situación y pidiendo participación en los planes de paz".

En conjunto, ambos comandantes reiteraron bajo diversas formulaciones que debido a la "descomposición de los factores de poder en El Salvador", la situación tiende a salirse del esquema de "diálogos formales y propagandísticos para entrar a una negociación real, aunque no descartamos de ninguna manera una victoria militar". Asimismo, resaltaron que aunque el triunfo militar revolucionario es factible, el FMLN tiene una decidida "voluntad de negociar", pues el "costo social de los ocho años de guerra civil que vive El Salvador ha sido demasiado elevado".

En relación a la situación de crisis económica, declararon que "la ayuda de Estados Unidos al ejército y al gobierno salvadoreños ha producido el más alto nivel de corrupción de la historia del país, pues las divisas que entran no tienen correspondencia con el nivel de actividad económica". Indicaron que cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones presidenciales norteamericanas, la injerencia de Estados Unidos en El Salvador continuará, pero la política seguida por el Presidente Reagan deberá ser descartada por su rotundo fracaso.

Sobre el desarrollo del conflicto a nivel político-militar, indicaron que de no ser por la injerencia norteamericana, la guerra ya habría terminado desde hace mucho, con el triunfo revolucionario o mediante un acuerdo amplio entre todos los sectores nacionales. Señalaron, asimismo, que "en estos momentos, la escalada de la guerra no tiene otro renglón superior que no sea la intervención directa, pues el ejército salvadoreño se encuentra en el límite de su crecimiento"; no obstante, tal intervención sería "una posibilidad bastante lejana debido a que hemos logrado la solidaridad de la mayoría de países latinoamericanos". En todo caso, si la intervención de tropas norteamericanas llegara a concretarse, indicó Leonel González, "sabremos resistir en el terreno militar, pues hemos aprendido a combatir en estos ocho años de guerra".

Entrevistas en Panamá

El 30 de octubre, los comandantes llegaron a Panamá, país al cual Villalobos calificó de "tierra de diálogo y negociación", al tiempo que enfatizó que "Latinoamérica debe jugar un importante papel para evitar un estallido social en El Salvador". Los comandantes no descartaron la posibilidad de una tercera ronda de negociaciones con el gobierno salvadoreño, pero se mostraron conscientes de la dificultad de que éstas se realicen en el corto plazo. Al respecto, Leonel González especificó que "tal vez se den otro tipo de procedimientos negociadores... estamos en una etapa de exploración sobre lo que ocurre en El Salvador. Por el momento, no tenemos armado ningún paquete para la negociación".

Pocas horas antes del arribo de los comandantes, había llegado a Panamá el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera Damas, para hacerles entrega de las conclusiones del debate nacional por la paz organizado por el Arzobispado. Al respecto, Monseñor indicó que "se trata de

cumplir con el compromiso de presentar los acuerdos del debate a todos los grupos e instituciones, incluido el FMLN". Al comentar si la reciente ofensiva militar del FMLN podría repercutir sobre eventuales conversaciones con el gobierno salvadoreño, puntualizó que "todo accionar violento aleja de los medios pacíficos". El Arzobispo llegó acompañado de Monseñor Emil Stehle, director de **Advenlat** y obispo auxiliar de Quito, quien en anteriores oportunidades ha fungido como mediador entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. Antes de reunirse con los comandantes, ambos obispos concelebraron la eucaristía en la capilla de San Jorge, para oficiales de las Fuerzas de Defensa de Panamá.

Monseñor Rivera indicó "no traer en esta ocasión ningún mensaje del Presidente Duarte", si bien no descartó que el encuentro con los comandantes pudiera allanar el camino para una nueva ronda de pláticas entre el gobierno salvadoreño y el FMLN. Luego de hacerles entrega del documento final del debate nacional, el Arzobispo y los comandantes ofrecieron una conferencia de prensa en las instalaciones de la Unidad Especializada Antiterrorista (UESAT), en presencia del general Manuel Noriega, quien declinó hacer declaraciones a la prensa, aduciendo asistir como "observador". Monseñor Rivera reiteró que el encuentro podía constituir "un paso para la consecución de la paz a través de un diálogo negociación", al tiempo que afirmó que "con la entrega del documento se cierra una etapa y se abre otra". Por su parte, Joaquín Villalobos propuso "pasar del diálogo a la negociación" y manifestó "coincidir plenamente" con las conclusiones del debate nacional, las cuales interpretó como una exhortación "al cese de la guerra y al cese de las causas que provocaron la guerra". Entre éstas, destacó "la persistencia de la injusticia social, la vulneración de los derechos humanos y la intervención de la administración Reagan". Al propio

tiempo, reiteró que "no ponemos ninguna condición al diálogo" y remitió a "la otra parte" la posibilidad de que las pláticas puedan reanudarse en un futuro cercano. A su vez, Leonel González reafirmó nuevamente la "voluntad política" del FMLN para reanudar el diálogo, aunque indicó que la insurgencia carece todavía de una posición oficial sobre las características que tal iniciativa puede revestir.

El 31 de octubre, los comandantes se reunieron con el Ministro encargado de la Presidencia, Manuel Solís Palma. Tras la entrevista, la cual calificó de "positiva", Villalobos indicó que "con Panamá tenemos una coincidencia de intereses con relación a la política de la administración Reagan... coincidimos en que hay que hacer esfuerzos por la paz y la independencia". Posteriormente, se reunieron en privado con el general Noriega. Tras ambas entrevistas, los comandantes ofrecieron una nueva conferencia de prensa. Al comentar los más recientes cambios operados en la cúpula de la Fuerza Armada salvadoreña, opinaron que éstos son "expresión de las contradicciones que existen entre la oligarquía salvadoreña y la política de Estados Unidos". No obstante, se mostraron bastante circunspectos acerca del nombramiento concreto del coronel René Emilio Ponce como nuevo jefe del Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada, "Es muy aventurado decir a qué tendencia responde Ponce", manifestó Villalobos. A lo cual añadió: "Si Ponce acepta que debe acabarse con las causas de la guerra, nos encontrará en su camino para dialogar... pero si el intento de la nueva cúpula militar es pasar a la guerra total, esto va a acelerar la explosión social en El Salvador". Por su parte, Leonel González reiteró la disposición del FMLN a "negociar sin condiciones" y calificó de "absurda e inadmisibles" la exigencia del gobierno salvadoreño de que el FMLN deponga las armas antes de dialogar. "Si nos debilitáramos

milíticamente —indicó— se alejaría la salida política".

Al evaluar la gestión democristiana, ambos comandantes acusaron al Presidente Duarte de haber dado "cobertura internacional y nacional al genocidio que vivió El Salvador a principios de los años ochenta". Villalobos insistió en la "descomposición política del régimen" y González señaló que "la muerte de Duarte acelerará la liquidación del proyecto demócrata cristiano en El Salvador". Ambos dieron por "casi segura" la victoria de ARENA en las elecciones presidenciales, pero manifestaron que ello no implicaría necesariamente que las puertas del diálogo se cierren totalmente. En relación al próximo evento electoral, subrayaron que "hay que aprovechar todos los campos de lucha". Empero, Villalobos advirtió que "va a haber elecciones y seguirá la guerra mientras haya causas para seguir peleando".

Reacciones

Como no podía menos de ser, el gobierno salvadoreño ha intentado minusvalorar el significado político de la gira de los comandantes. El 28 de octubre, fecha en que éstos arribaron a Quito tras entrevistarse con los presidentes Alan García y Oscar Arias, el presidente Duarte declaró que el FMLN, después de ocho años de guerra, está "débil, internacionalmente, internamente y sólo le queda el terrorismo". Muestra de ello sería que los principales comandantes del FMLN han debido dejar las armas por unos días y asumir el trabajo diplomático que antes desempeñaban los dirigentes del FDR.

Por su parte, el mismo día, molesto por la entrevista con Joaquín Villalobos que Canal 12 ofreciera el día anterior, el Ministro de Cultura, Sr. Roberto Viera, anunció que el gobierno integraría una comisión para que defina "hasta dónde llegan los límites de la libertad de expresión". A propósito de la

misma entrevista, el presidente Duarte manifestó, por su parte, que los medios de comunicación "están siendo usados por la guerrilla".

La derecha, tanto en su versión moderada como en su versión fanática, ha mantenido en conjunto bastante hermetismo sobre la gira de los comandantes. Sin embargo, las declaraciones formuladas el día 30 por el candidato presidencial de ARENA, Lic. Alfredo Cristiani, pueden considerarse como una respuesta a los planteamientos de diálogo formulados por Villalobos y González durante su gira. Cristiani afirmó que, de llegar al Poder Ejecutivo en 1989, promovería el diálogo pero no la negociación con el FMLN, ya que el único punto que podría negociarse, y dentro del plan de paz de Esquipulas II, es un cese al fuego, en orden a posibilitar el "desescalamiento de la guerra". "No existe legalidad para negociar otra cosa", subrayó, al tiempo que anunció una "estrategia global", la cual tomaría en cuenta a todos los sectores nacionales, para alcanzar la paz y deslegitimar la violencia del FMLN. "Hay que hacerle ver (al FMLN) —añadió— que existen espacios políticos" y que mientras siga usando la violencia como método para alcanzar el poder "estará fuera de la ley y la Fuerza Armada tendrá la obligación constitucional de combatirlo".

Balace

Un balance preliminar de la gira de los comandantes, que ellos mismos calificaron de "ofensiva diplomática", indica que, en conjunto, el FMLN habría reganado cierta legitimidad internacional de cara al relanzamiento de un proceso de negociación en El Salvador, bien sea con el propio gobierno o con otras fuerzas políticas y sociales. El hecho de que no se hayan entrevistado con Alfonsín y Sanguinetti o por lo menos con funcionarios de menor rango de los

gobiernos argentino y uruguayo (exceptuada la entrevista con el canciller en funciones Alconada) podría sugerir que la gira no fue todo lo exitosa que los comandantes esperaban, como tampoco debió parecerle exitosa a Duarte la última gira que efectuara a América del Sur, en mayo de 1986 (Proceso 239). Con todo, habrá que esperar los frutos que se deriven en un futuro cercano de los encuentros con los presidentes Alan García, Oscar Arias, Rodrigo Borja y Manuel Solís Palma, para calibrar en su justa proporción los resultados de la gira.

De momento, lo menos que puede decirse es que ella no parece desligada de la ofensiva militar que a nivel interno el FMLN desarrolla desde septiembre, y que parece un esfuerzo importante para presionar en favor de una salida política al conflicto por más que el gobierno salvadoreño y la derecha sigan sin comprender la relación dialéctica que guardan entre sí los fusiles y el diálogo mientras subsista la guerra.

Otra muestra palmaria de esta incomprensión la constituye la insistencia gubernamental y de la derecha en que los dirigentes de la Convergencia Democrática afirmen expresamente una ruptura de lazos con el FMLN como condición de una mínima credibilidad política, aun cuando, por otro lado, algunos personeros de ARENA hablan de una "guerra de guerrillas nacionalista" si se les despoja del triunfo en marzo de 1989, y ciertos ideólogos seniles de la ultraderecha defienden la obligatoriedad moral del golpe de Estado como mecanismo para impedir que el comunismo se implante en El Salvador, aunque lo haga a través de la vía electoral. Frente a estas apreciaciones descaminadas sobre la representatividad social, política y militar del FMLN, la gira de los comandantes ha mostrado más indicios de que la insurgencia constituye una fuerza sin cuyo concurso no se puede decidir el destino del país.

Guerra urbana

Contrariamente a lo que sostienen los mandos castrenses respecto a la actual situación militar del FMLN, las acciones guerrilleras que las unidades rebeldes han operativizado en los últimos dos meses parecen demostrar suficientemente, no sólo que éste no se encuentra militarmente débil y estratégicamente derrotado; sino además, que su efectividad para golpear al ejército y su capacidad para operar coordinadamente en todas las zonas del país son hoy, quizás mayores que en períodos anteriores de la guerra.

Desde los primeros días de septiembre el accionar bélico guerrillero experimentó una serie de modalidades novedosas que hacían prever un cambio sensible en la operatividad del FMLN (Proceso 351). Ciertamente, desde septiembre el FMLN inauguró toda una campaña de acciones militares ofensivas contra posiciones militares del ejército en el interior del país e incrementó el operar de sus unidades urbanas, especialmente en la capital. A dos meses, dadas las características del accionar guerrillero, todo parece indicar que los rebeldes han abierto una nueva fase de su estrategia político-militar.

Al concluir octubre, el accionar insurgente lejos de disminuir apunta un mayor incremento y complejización. Las operaciones contra posiciones militares en poblaciones y ciudades importantes se mantienen, el sabotaje contra la infraestructura económica y el desgaste de tropas en movimiento ha permanecido sin interrupción, y últimamente, con el ataque contra las instalaciones del cuartel General de la Guardia Nacional en San Salvador, las operaciones urbanas parecen empezar a adquirir nuevas dimensiones.

En fin, el FMLN parece haber iniciado una nueva fase de su estrategia y en el marco de ésta, estar creando una de las situaciones militares más delicadas para la Fuerza Armada (FA) desde las readecuaciones estratégicas de 1984. Como ya se ha dicho

(Proceso 356), sería difícil encontrar en los últimos tres años una coyuntura similar donde en tan corto tiempo se operativizaran tantas acciones de magnitud tan considerable, sin disminuir los niveles de las operaciones menores de desgaste y sabotaje. En parte, y ello no debe pasar desapercibido, tal coyuntura solo puede ser entendida correctamente sobre la base de un real y efectivo crecimiento cualitativo y cuantitativo de las fuerzas del FMLN.

En este marco general de interpretación, la última semana de octubre no ha sido más que una continuación de la escalada bélica ofensiva del FMLN. Esta semana las unidades guerrilleras operativizaron una serie de acciones que han vuelto a tomar por sorpresa a los mandos castrenses. Entre el 26 y 27.10, fuerzas rebeldes realizaron ataques contra las guarniciones militares de las ciudades de San Vicente, en la zona paracentral del país, y Berlín, Usulután, en la zona oriental. En el primer ataque los insurgentes dañaron las instalaciones del centro penal del lugar, destruyeron una gasolinera, incendiaron un autobús interdepartamental y destruyeron 5 postes del servicio eléctrico y un transformador. Como saldo de los combates habrían resultado, según fuentes oficiales, un cabo de la Guardia Nacional muerto y un soldado herido. En el segundo ataque pese a lo prolongado de los combates no se reportaron mayores consecuencias.

Por su parte fuentes rebeldes informaron de dos importantes emboscadas realizadas contra convoyes militares. De acuerdo al reporte, la primera emboscada fue realizada contra un convoy del ejército que se conducía sobre la carretera que enlaza las poblaciones de Sensuntepeque e Ilobasco, en el paracentral departamento de Cabañas, causando un total de 25 bajas entre muertos y heridos. En una segunda emboscada, operativizada contra un camión militar del Centro de Instrucción de Transmisiones de la FA (CITFA), en el caserío Sitio Viejo,

de Santiago Texacuango, al sur de San Salvador, habrían resultado un soldado muerto y otros tres heridos.

Dos días más tarde, el 28.10 unidades ebeldes realizaron un ataque contra las posiciones militares de Dulce Nombre de María, en Chalatenango, y destruyeron las instalaciones de la Alcaldía Municipal y las oficinas de ANTEL. Otras acciones menores, especialmente de desgaste, fueron reportadas en las zonas norte y nororiental del país. Días después, el 2.11, se reportaron 2 nuevos ataques contra unidades de la Guardia Nacional y Primera Brigada de Infantería, localizadas en el Puente Las Cañas e Ingenio El Angel, donde murieron 2 efectivos militares; ambas en la jurisdicción de Apopa, al norte de San Salvador; y uno más en Sensutepeque, Cabañas, los 2 primeros ataques fueron realizados con fuego de morteros, lanzagranadas y fusilería, según las fuentes.

El accionar urbano

En lo que se refiere al accionar urbano, durante la última semana de octubre, los comandos guerrilleros que operan en la capital y áreas periféricas dieron continuidad a su renovada actividad en la zona. En este sentido el 26.10 una unidad guerrillera tomó sorpresivamente las instalaciones de una radio ubicada en el norte de la capital y puso al aire un mensaje respecto a la posición del FMLN ante las próximas elecciones presidenciales. Un día después comandos guerrilleros realizaron un atentado dinamitero contra el local de la "sala de estética y maquillaje Faeces", con este serían 2 los atentados perpetrados contra locales de esta naturaleza y a los cuales el FMLN ha definido como Prostíbulos del ejército.

En este mismo orden, durante una operación de comando realizada contra efectivos que daban seguridad a un autobús del transporte colectivo de la capital, resultaron

muertos 3 soldados y un guerrillero. Los efectivos eran parte del contingente que el ejército ha dedicado a la protección de las unidades del transporte que prestaron sus servicios durante el último boicot al transporte terrestre decretado por la guerrilla. Por su parte los Comandos Pedro Pablo Castillo se adjudicaron la acción y dijeron que la misma había sido denominada "a mayor represión, mayor militarización, más combate".

Así, el accionar urbano que ha venido acompañando la presente escala del FMLN no parece haber sido revertido siquiera mínimamente por el incremento de las operaciones de seguridad impulsadas por la FA en los últimos días. Ello no tanto a que la presencia castrense en las calles de San Salvador sea aún insuficiente, sino más bien al desarrollo y la experiencia acumulada por la guerrilla urbana.

En ese punto debe señalarse que a raíz de algunas acciones guerrilleras en la capital; algunos sectores y algunos analistas han expresado su preocupación por las características que han definido a la operatividad rebelde. De acuerdo a éstos, tales acciones son más acciones terroristas que operaciones estrictamente guerrilleras.

Ciertamente, las características de algunas acciones urbanas son objetables; especialmente aquellas no dirigidas contra objetivos militares y que ponen en peligro la vida de civiles. En este sentido es válido decir que algunas de las acciones urbanas han adquirido características terroristas, y es justa la preocupación al respecto.

Ya en su momento se han señalado que los mandos rebeldes deben evaluar lo más objetivamente posible los resultados y los costos que estas acciones pueden acarrear (Proceso 357, 358). Hay aquí, en este sentido, un problema de costos que no puede ser obviado. Es ciertamente y en principio, un problema de estrategia político-militar,

pero ello no excluye el problema de los costos; sobre todo de aquellos, que de seguirse implementando acciones similares, pueden ser nocivos para la misma estrategia del FMLN.

Sin embargo a la hora de un análisis de la operatividad guerrillera en la ciudad, deben tomarse en cuenta una serie de elementos indispensables para evaluarla correctamente y evitar, así, caer en interpretaciones simplistas que parten de presupuestos ideologizados; calificándolas sin más de acciones terroristas o defendiéndolas dogmáticamente como acciones estrictamente revolucionarias.

Ciertamente lo primero que habría de señalarse en este punto es que las acciones más controvertidas en este sentido, no han sido reivindicadas por el FMLN, sino por una organización aparentemente sin vínculos orgánicos con éste (el Comando Manuel José Arce). Pero, aparte de ello, sin abandonar las objeciones y críticas que merecen tales acciones, hay que señalar que en el marco de la estrategia general del FMLN de llevar la guerra a la ciudad, tales operaciones deben entenderse, como lo indicaba el Comandante Joaquín Villalobos, como la operativización de una línea de desestabilización, y en este sentido los objetivos a golpear no son necesariamente objetivos puramente militares, como podrían serlo si se tratara de una línea de desgaste. Todo ello, empero, no hace excusable obviar el problema de costos que se esconde

tras tales acciones.

Ataque Guerrillero a la Guardia Nacional

En el contexto de las acciones guerrilleras urbanas, Comandos del FMLN operativizaron el 1.11 lo que podría dominarse la primera acción de carácter estratégico en la capital, después de las realizadas en la ofensiva general de 1981, al atacar en pleno día el cuartel general de la Guardia Nacional ubicada al nor-orienté de la capital.

El ataque fue realizado, de acuerdo a las fuentes militares, con fuego de morteros 81 mm, lanzagranadas y fusilería y dejó como resultado 4 agentes de ese cuerpo de seguridad muertos, 25 heridos, entre ellos el Director General del cuerpo: Cnel. José Humberto Gómez; una cuadra y el casino de oficiales destruidos y otros daños menores en las instalaciones.

El ataque guerrillero a la Guardia Nacional, dadas sus características verdaderamente novedosas, podría estar apuntando al inicio de una nueva etapa en el accionar urbano. Su importancia, pese a las declaraciones de los mandos castrenses que han asegurado se trata de una operación propagandística y, además, "fracasada", es innegable. Su implementación, no sólo por haberse realizado a plena luz del día, sino en la misma retaguardia estratégica del ejército, y contra una de las guarniciones más importantes de la capital, sólo puede entenderse sobre la base del desarrollo orgánico alcanzado por la unidades urbanas del FMLN.

Efervescencia laboral en coyuntura pre-electoral

En una coyuntura del proceso nacional de especiales matices por el sensible incremento de la violencia en los últimos meses, y en las últimas semanas la guerra extendida progresivamente a lo que habían sido las zonas menos afectadas en los ocho años que persiste el conflicto; en un momento en que además se están operando cambios en los mandos militares, —que sea cualquiera su importancia, tensa los ánimos y crea preocupación—; y en que se presentan ya importantes síntomas de una coyuntura pre-electoral violenta y agitada; el accionar reivindicativo de las organizaciones de trabajadores, empleados públicos, y campesinos, parece cobrar mayor dinamismo —sin que esto pueda pensarse como la apertura de un momento cualitativamente nuevo en el proceso de desarrollo del movimiento laboral.

El paro de labores de ATMOP

El paro de labores que la Asociación de Trabajadores del Ministerio de Obras Públicas (ATMOP), sostiene desde el 24.10 (**Proceso 358, 356**), no parece avanzar en el camino de su resolución, y los síntomas de empezar a caminar por la senda que otros han transitado ya, comienzan a presentarse, aunque con mayor lentitud y menos exacerbación de ánimos que en aquéllos. Las denuncias más presentes por parte de ATMOP, en la última semana de paro, han sido fundamentalmente, una, en torno a la existencia de fuertes presiones al interior del MOP por parte de un considerable número de activistas del PDC que allí laboran, para que todos los empleados obtengan su Carnet Electoral, según informaron a la prensa desde el 22.10; esto, junto a la denuncia de haber hecho efectivo un aumento salarial selectivo que sólo ha favorecido a los simpatizantes de aquel

partido. Y otra, de mayor gravedad y repercusiones para el conflicto, que ha sido la denuncia de la presencia militar en la Dirección General de Caminos de San Salvador, Santa Ana y Sonsonate, desde el 24.10, del mismo modo que en los planteles "El Coro" y "La Lechuza". El arribo de los agentes militares se dio, al menos en el caso de Caminos de San Salvador, luego de una denuncia del Ministro, Ing. Luis López Cerón, de que tales instalaciones habían sido "tomadas" por afiliados a ATMOP, y que tal acción de los empleados "obstaculizaba la atención que este Ministerio ha dispuesto dar a los damnificados de la tormenta tropical "Miriam", por cuanto estos no permiten sacar los vehículos de transporte necesarios". La secuencia continúa el 25.10 cuando esa Asociación denuncia que los efectivos militares portan un listado de nombres de dirigentes sindicales, en base al que se prohíbe la entrada a éstos a los centros de trabajo.

La Policía Nacional, por su parte, ha querido justificar la presencia de elementos de ese cuerpo de seguridad en los planteles del MOP, afirmando que ésta busca exclusivamente dar seguridad a los empleados que quieren laborar, y que son presionados con amenazas por ATMOP para evitarlo.

El Ministro de Obras Públicas declaró a la prensa el 27.10 que no pagará los salarios correspondientes a este mes, a los empleados que estén participando en el paro. Los trabajadores, por su parte, a través del dirigente de la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), central a la que pertenece ATMOP, han informado que el 28.10 intentarían discutir con el Comité de Crisis (**Proceso 294**) su problemática en busca de una solución eficaz al conflicto. Sin embargo, por otro lado, el mismo día, el funcionario aludido declaró a la prensa que ese Comité podría solicitar a la Asamblea Legis-

lativa una orden de militarización de las unidades del MOP que participan en el paro. Hechos que apuntan a un proceso de polarización entre las partes.

En cuanto a la cobertura de la huelga, según informaron cinco directivos de ATMOP en conferencia de prensa el 26.10, el paro cubriría hasta ese momento "las 4 zonas de la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA), 14 residencias de Caminos, en 9 departamentos", y la mayor parte de las dependencias del MOP en San Salvador; dejando aún sin paralizar, "debido a razones de carácter estratégico, las oficinas de la Secretaría de Estado, Cartografía, Instituto Geotécnico y Planificación".

AGEPYM, CCTEM y otras organizaciones gremiales han expresado en comunicados de prensa su solidaridad con los trabajadores en conflicto del MOP, denunciando la primera el 27.10, el traslado arbitrario del delegado departamental, Miguel Angel Arbalza, y la segunda, el mismo día, la ocupación militar y el terror que con ello quiere infundirse en los trabajadores.

Junto a ATMOP, en el sector público también se mantienen en conflicto ASTIRA y ASTTEL, en la última semana con persistentes denuncias de indebida utilización de recursos en la segunda, y de despidos recientes en el IRA a trabajadores que se han negado a colaborar con el PDC.

Conflictos en el sector privado y campesino

El Sindicato de la Industria Avícola, Huevos, Conexos y Similares (STIAHCSES), denunció el 27.10 que los trabajadores del consorcio agrícola "La Chacra" han sido advertidos en torno a que "el salario de esta semana podría no serles cancelado debido a que la empresa aduce no tener dinero para seguir financiando su funcionamiento". Igual situación se plantea a los trabajadores de la fábrica de concentrados "Santa Cruz", Mejicanos, con 20 días de no laborar, y granja "Kennedy", con 15 días en igual situación por carencia de materia prima, a causa de problemas finan-

cieros. Aunque en estos últimos casos sí han sido pagados los últimos salarios pertinentes.

Ante esta situación, los trabajadores de la granja "Kennedy", en Ahuachapán; "Santa Cruz", en Chalchuapa; "Arce", en Ciudad Arce; "Reagan", en Cuscatlán; "Panamá", en Soyapango; y las fábricas de concentrados "Santa Cruz" y "Productos La Chacra", Mejicanos, realizaron un paro de labores por un día, en protesta por tal anuncio, medida que unieron a una marcha realizada el 27.10 hacia la Asamblea Legislativa para exigir los oficios de la Comisión Investigadora de la Corrupción, por cuanto consideran que el actual problema financiero no es realmente tal, sino un problema de uso y traslado indebido de los recursos obtenidos por la empresa en un millonario préstamo, años atrás.

Finalmente, en el sector campesino, la conflictividad se centra en torno a exigencias de incremento en la tabla salarial para las cosechas de temporada, por parte de gremiales de campesinos independientes; y en el sector cooperativo y de productos agrícolas independientes, en torno a una exigencia reiterada de que no se utilicen criterios políticos en la concesión de créditos en el Banco de Fomento Agropecuario; y que la Reforma Agraria se continúe no en la línea de una reprivatización por el sistema de minifundios en la propiedad de la tierra, sino más bien de la búsqueda y ejecución de políticas que fomenten la producción y mejoren la solvencia económica de los productores, y continúe con la operativización de las etapas restantes del proyecto original de reforma agraria.

Así las cosas, los síntomas perceptibles en el movimiento laboral quizá apunten hacia una actividad reivindicativa sostenida que, en el próximo período pre-electoral, podría estar, —además de presionando para que sus demandas más apremiantes les sean satisfechas—, empujando a los partidos políticos a tomar conciencia de la necesidad del diseño y la oferta de una política laboral consistente y articulada que, hasta ahora, ninguno ha presentado.

El centro del drama capitalino

El centro de San Salvador es el rostro verdadero de una democracia fantasmal. A ocho años de iniciada la guerra, la capital salvadoreña y el país entero sufren cada vez más los desastres del conflicto. La guerra es como una peste que cuando menos se espera nos ha contagiado a todos. Somos ya una nación infecta de muerte a bala o por hambre.

El sol madruga mucho en este país, pero antes que aparezca la gente ya está en pié, las calles céntricas se van convirtiendo, con el clarear del día, en un hormiguero humano. Variadas personas instalan en las aceras, con movimientos prefabricados, canastos con algunas verduras, tapescos abarrotados de baratijas y alhajas de fabricación casera; docenas de vestidos descoloridos por tanto exhibirse al público y que nadie compra; ventas de cassettes, verdaderas discotecas estacionarias, disimulando, con los altos sonidos, las tristezas de aquéllos que no logran vender un décimo de su misera mercancía agobiados de no conseguir ni para comer.

A las seis de la mañana, de cualquier día, el centro de San Salvador está en ebullición; todos se agitan con un único interés: —lograr algo para sobrevivir—.

A las siete de la mañana, la capital ha entrado en su demencial tráfico automovilístico. Nadie respeta las señales de tránsito. Los semáforos no se sabe si funcionan o no; de presto se apagan, entonces aparecen los "reyes de la calle", los buseros, algunas rutas como la 101 y la 12 han sido bautizadas popularmente como "la ruta suicida" o "la ruta de la muerte". Las estadísticas de muertos a causa de accidentes de tránsito son alarmantes. En San Salvador, más que conducir, se esquivo, con tan mala racha que no todos saben esquivar muy bien. Y si dos carros se rozan, los conductores descienden encolerizados, comprueban los daños, en vez de saludarse miden sus fuerzas en silencio y da inicio la típica refriega de gritos e improperios.

En la esquina del Teatro Nacional, cerca

de catedral, un ciego tocaba una oxidada dulzaina semioculto en una venta de álbumes de fotos; mientras los carros temporalmente bloqueados formaban un rompecabezas apuntando en diferentes direcciones, me detuve un instante. El ciego, quizá transportado a otro mundo desconocido, deslizaba por sus labios la vieja dulzaina, produciendo sonidos quejumbrosos, una especie de gemidos humanos lanzados a los transeúntes que pasaban de largo. Mientras lo observaba llegó un niño, seguramente su lazarillo, puso unas cuantas monedas en las piernas del viejo ciego pero éste no se inmutó y siguió haciendo llorar el instrumento musical. Horas más tarde encontré al lazarillo observando ingenuamente unos posters de mujeres causi desnudas expuestos en las paredes de una casa comercial frente a una concurrida parada de autobuses.

Los capitalinos o campesinos "capitalizados" viven agitados buscando cómo vivir y cómo aliviar la carga de una vida que se ha hecho muy pesada. "Somos, me comentó un literato salvadoreño, una capital de muertos de hambre". La visión no parece tan optimista, pero no puede ser de otra manera; las secuelas crónicas de la guerra son una realidad palpable y cercana. Basta una fugaz mirada para descubrir que aquí algo anda mal. Las estadísticas no mienten. Los datos son escalofriantes aunque se les quiera disimular con el agraciado rostro de una reina de belleza en primera plana, o de pseudo "pensadores" con ínfulas de analistas afirmando "aquí no hay guerra", dejando de lado las terribles noticias de los hechos de muerte, queriendo ocultar una realidad que acaba imponiéndose por sí misma.

En el centro de San Salvador se congrega el poder y la miseria. Un analista económico afirmaba recientemente: "el sector informal urbano ha crecido considerablemente en San Salvador, y con él crece la competencia, las soluciones individuales y la antisocialización. Este fenómeno se perfila como una tendencia contrainsur-

gente". San Salvador es, sin más, la capital de un país abofeteado por la historia y la naturaleza donde poder y pobredumbre han crecido de la mano. "Se ocupa valor para ir al centro" es la expresión generalizada en los barrios medios.

Una capital violenta

La ciudad se estremece de nuevo. Inesperados proyectiles han puesto en suspenso a los diputados quitándoles la paz de sus butacas; los asesores norteamericanos no duermen para evitar algún contratiempo; después del coche-bomba y el estallido de artefactos explosivos en la zona de la colonia Escalón, los bacanales de los hijos de los potentados ya no son como antes eran; hoy el temor a que algo pueda suceder es un acompañante inseparable de los barrios altos. La Policía y los cuerpos de seguridad trabajan el doble, impresionantes operativos se realizan en la capital.

El enmarañado mundo de la violencia tiene muchos rostros, escenas de muerte encadenadas unas de otras se agolpan en un endemoniado nudo como en un caleidoscopio formado de espejos rotos pegados en las paredes de un país hecho añicos.

La violencia del estómago silenciosamente acaba con gran parte de la población. La bomba H, como se le conoce en los círculos estudiosos, es la forma más común de todas las violencias con hondas raíces en una injusta e inhumana distribución de las riquezas. Este tipo de muerte estomacal no es de hoy, a existido desde siempre. Esta violencia generó otras formas de violencia formando una cadena interminable de muerte a la que se suma, como respuesta al desangre, la violencia guerrillera.

En San Salvador, el tic-tac del reloj de la muerte se ha puesto en marcha. La vida ya no tiene seguro posible. Con los escuadrones de la muerte reactivados, los cuerpos de seguridad sin reparo alguno, delincuentes comunes al acecho, y los comandos urbanos en las calles, el drama de la muerte para la capital empieza a ser más

cercano.

Indiferencia ante la muerte

A comienzos de esta década, la muerte no tuvo límites, no hubo familia en este país que no tuviera su mutilado, desaparecido o su muerto por los escuadrones de la muerte, cuerpos de seguridad o por otras razones políticas.

Pero la violencia se fue alejando de la capital y paulatinamente se concentró en la montaña. Vino un apaciguamiento. Ocho años de guerra han ido endureciendo la sensibilidad de los capitalinos. "No tengo tiempo para pensar en eso", fue la respuesta lacónica y sincera de una locataria del mercado San Miguelito al preguntarle su opinión sobre la guerra.

Aunque el conflicto sigue impertérrito, los habitantes de San Salvador se han aclimatado a sobrevivir con aparente naturalidad en medio de la avalancha de tanta muerte y dolor. Las noticias de muerte se volvieron tan comunes y cotidianas que la población ha terminado por acostumbrarse a esas informaciones. Se ha levantado un desinterés, similar a un síndrome de indiferencia social, una insolidaridad que se deja entrever hasta en lo más nimio: si alguien es asaltado o herido en una calle de la ciudad, como es costumbre en los últimos tiempos, nadie sale a favor del agredido, la actitud solidaria no se manifiesta. Si alguien se desangra en una esquina, todos pasan de largo. Cualquiera puede morir públicamente ante la mirada impasible de los concurrentes, que no cuestionan su muerte como si se tratara de un ritual tan común que ya no altera emociones.

De la indiferencia en las altas esferas del gobierno, ni hablar. Lo grave es que la indiferencia se haya podido apoderar de un importante número de seres humanos, tan desgraciados que se han vuelto incapaces de reaccionar frente a su país que se desangra ¿Seguirá desfalleciendo El Salvador hasta que un día sea la sangre de cada uno de nosotros la que corra por nuestra incapacidad de enrumbar el país por el sendero de la pacificación?

Cumbre latinoamericana en Punta del Este

Del 27 al 29 de octubre se desarrolló en Punta del Este (Uruguay), la segunda reunión cumbre de los presidentes latinoamericanos que conforman el "Grupo de los Ocho". A través de dicho encuentro, se buscó consolidar la instauración del denominado "Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política" que es la instancia diplomática latinoamericana que trabaja por alcanzar la integración económica y cultural de todos los países del subcontinente y además, constituirse como el foro político regional capaz de establecer eficaces mecanismos de negociación y diálogo con las naciones industrializadas, particularmente, con la potencia hegemónica del hemisferio, los Estados Unidos. El logro de ambos objetivos se ha vuelto, para la totalidad de naciones latinoamericanas, una real exigencia histórica de cara a los complejos, críticos y compartidos problemas que mantienen estancada a la región en el crónico subdesarrollo, la dependencia y la creciente miseria de sus mayorías populares.

La agenda de discusión del encuentro presidencial no sufrió una modificación sustancial respecto de los temas tratados hace once meses en Acapulco por los gobernantes durante la celebración de su primera cumbre (Proceso 314). Nuevamente, el gran tema sobre el cual se trabajó prioritariamente fue el de la impagable deuda externa. Otros temas relevantes fueron el problema del narcotráfico, el desfavorable intercambio comercial, el decrecimiento económico, la integración regional, los problemas ecológicos y, por supuesto, la crisis centroamericana y las relaciones de América Latina con Estados Unidos. Cabe destacar que Panamá, país promotor y fundador del "Grupo de los Ocho", no participó en este segundo encuentro por

encontrarse temporalmente suspendido de esta instancia diplomática, a raíz de la actual crisis política interna que sufre.

El conflicto centroamericano, sin ser ya el exclusivo ni fundamental tema de interés de los países latinoamericanos, recibió un a importante atención en el transcurso del encuentro presidencial. El presidente de México, Miguel De la Madrid, en su discurso de apertura de la reunión cumbre, expresó que "es inadmisible ética y políticamente que ese conflicto se traduzca en muerte y represión, que siga cobijando al intervencionismo y socave el bienestar de esos pueblos hermanos. Nos preocupa—dijo— que la comunidad de naciones se muestre incapaz de impulsar su solución". Según De la Madrid, "Esquipulas no avanza por lo mismo que no lo hizo Contadora, por la insistencia de fuerzas exteriores, pero los diques que evitaron la guerra siguen ahí, debemos mantenerlos sólidos e infranqueables, abriendo nuevas vías a la negociación". En general, el resto de presidentes compartieron esta visión del estado actual del conflicto y, en consecuencia, ratificaron nuevamente su "voluntad de apoyo y solidaridad en la búsqueda de una solución negociada" a la crisis. Por tanto, "reclamaron la democratización plena y el cese de las injerencias extranjeras" en la región.

Lo verdaderamente novedoso, dentro de este capítulo del encuentro presidencial, ha sido el claro llamado de América Latina a Estados Unidos para establecer un "nuevo diálogo hemisférico" que redimensione y mejore las relaciones entre ellos. Dentro del espíritu de los presidentes latinoamericanos, esta invitación no es, de ninguna manera, una provocación a la confrontación sino, todo lo contrario, un "llamado a la comprensión" para que Estados Unidos dé su inexcusable aporte a la solución de la crisis

económica latinoamericana. Para el presidente del Perú, Alan García, el pueblo norteamericano "debe saber que esa seguridad que tanto pregonan todos los candidatos (presidenciales, dentro de la presente campaña electoral) depende también de la solución de los problemas, de la recesión, la inflación, la marginalidad y la pobreza de nuestro continente". El presidente peruano dijo, además, que está se-

guro que el pueblo de Estados Unidos "escuchará el mensaje sereno y racional de quienes representamos al continente".

América Latina esta dando pasos históricos en la búsqueda de su integración y de su unidad. La **Declaración de Uruguay**, contenida en el documento final del encuentro presidencial latinoamericano, constituye un considerable avance dentro de dicha línea de esfuerzos.

PRESENTACION

El boletín "Proceso" sintetiza y selecciona los principales hechos que semanalmente se producen en El Salvador y los que en el extranjero resultan más significativos para nuestra realidad, a fin de describir las coyunturas del país y apuntar posibles direcciones para su interpretación.

Sus fuentes son los periódicos nacionales, diversas publicaciones nacionales y extranjeras, así como emisiones radiales salvadoreñas e internacionales.

Es una publicación del Centro Universitario de Documentación e Información de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

SUSCRIPCION ANUAL

El Salvador	
personal	¢ 50.00
correo	¢ 55.00
Centroamérica y Panama	\$ 25.00
Norte y Sur América	\$ 35.00
Europa	\$ 40.00
Otras regiones	\$ 45.00

Los suscriptores de El Salvador pueden suscribirse en la Oficina de Distribución de la UCA o por correo. Los cheques deben emitirse a nombre de la Universidad Centroamericana y dirigirse a Centro de Distribución UCA. Apdo. Postal (01) 575, San Salvador, El Salvador, C.A. Teléfono: 236375 y 240011 Ext. 161 y 191

